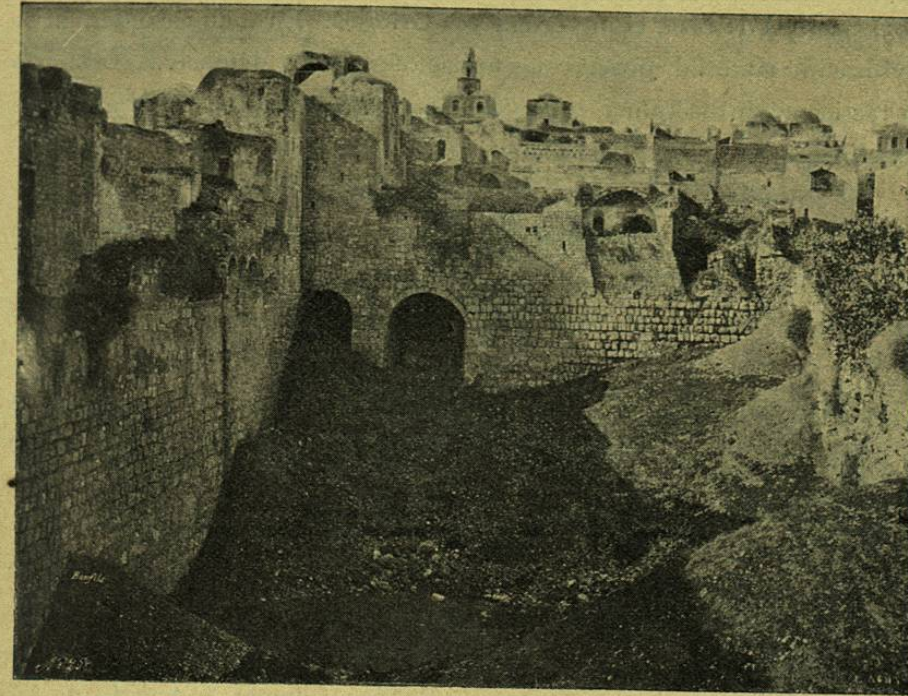


el territorio designado con el nombre de «Tierras Bajas» se cambió por el de las «Tierras Altas» del país posterior. Existen ciertamente sitios agradables, valles regados, llanuras de aluviones fértiles en esas regiones del interior cananeo, pero el conjunto de la tierra ocupada por los Judíos hace tres mil años, es, si no árido, á lo menos está sembrado de rocas y breñas difíciles de fecundar, y el cielo que le ilumina no vierte sobre él sino escasas lluvias.

En las crónicas de su historia tratan los Israelitas de glorificar su triunfo sobre los Cananeos, y, según las relaciones que se hallan en el libro de los *Jueces*, podría creerse que han exterminado todo delante de sí, desde Egipto á Siria y desde el desierto al Mediterráneo; apenas hubieran sido exceptuadas del exterminio algunas tribus para vivir en la esclavitud y desempeñar los bajos oficios á que no podía prestarse la raza elegida; pero los detalles geográficos que nos dan los mismos Israelitas sobre la dispersión de sus tribus en las tierras canneas, nos muestran que el establecimiento de los Beni-Israel fué extremadamente difícil y hubo de ser comprado con grandes humillaciones, por siglos de combate, alianzas de toda clase y de apostasías.

No siendo en realidad el libro de los *Jueces* más que una recopilación en que se mezclan de la manera más absurda himnos de guerra y vagos recuerdos, la imaginación popular, llena siempre de vanidad pueril, ha podido figurarse, acerca de antiguos conflictos, que nada pudo resistir al valor de los antepasados; pero debe hacerse constar, por el contrario, que después de siglos de residencia en el valle del Jordán y en las campiñas de Hebrón, de Samaria y de Galilea, el pobre pueblecillo esparcido de los Judíos hacía una figura muy triste en el interior del país cuyo litoral era poseído por Filisteos, Cananeos y Fenicios. Tampoco brilla en la historia desde el punto de vista de la adaptación recíproca del hombre y de la Naturaleza. No puede atribuirse al habitante de las altas tierras de la Palestina ninguno de los descubrimientos que enriquecieron la humanidad; su civilización fué toda de importación. (Gustave Le Bon).

La escasa importancia del pueblo hebreo relativamente á sus vecinos se nos demuestra por el hecho mismo de que el nombre usual de todo el país es de origen griego y no se refiere en ningún modo á la



Cl. Bonfils.

PISCINA DE BETHESDA EN JERUSALÉN

De una fotografía.

población semítica, sea judía ó cananea, alejada del mar. Los Helenos, que nos han legado su nomenclatura geográfica, no conocían el país de Israel, y no mencionan más que la Palestina, es decir, la tierra de los Plesti (Phlisti, Phlisti-Creti), gentes de comercio y de pillaje, que se habían instalado sobre el litoral al sud del monte Carmelo en la época en que Creta y Sidón poseían la hegemonía marítima y dominaban sobre el mar. Los Filisteos habían fundado sobre la costa una confederación militar que fué frecuentemente temible á sus vecinos — una flotilla salida de Ascalón hace treinta y un siglos puso fin á la hegemonía de la «madre de Tiro» —; en tierra, durante seis siglos, los Israelitas, «Bárbaros» del interior, chocaron impotentes contra la Pentápolis filistea ó Liga de las «Cinco Ciudades». Muy mezclados con elementos diversos á consecuencia de sus constantes expediciones sobre los contornos del Mediterráneo oriental, esos Filisteos debían presentar un carácter doble que reflejaría los rasgos de los pueblos con los cuales se encontraban en contacto: á los Griegos puros, Jonios ó Dorios,

aparecían como Semitas, mientras que para las gentes del país posterior, Semitas de raza, eran verdaderos Griegos. En todo caso, tenían su civilización material, poseían sus armas ofensivas y defensivas, conocían su táctica y su disciplina, y por el comercio exterior se proveían abundantemente de todos los recursos necesarios á su pequeño territorio.

El estudioso Herodoto, tan aficionado á rebuscar curiosidades, quedó también en la más completa ignorancia del mundo israelita tan oculto por las ciudades fenicias y filisteas: no conoció más que las poblaciones del litoral, apoyadas sobre la gran vía histórica entre el alto Eufrates y el bajo Nilo, entre Damasco y Menfis¹.

Los Judíos estaban tan bien acantonados en el interior, hacia la cavidad del Jordán, que sus libros sólo hablan vagamente del mar, como de oídas; la única referencia que hacen refiriéndose á su historia consiste en ese acontecimiento trágico-cómico llamado «el paso del mar Rojo». Asimismo, la relación del diluvio, tal como la reproducen según los Babilonios, prueba que no sabían cómo estaba construido un barco: el arca no era para ellos más que una gran caja, é ignoraban lo que significaba el acto de soltar la paloma cuando la bajada de las aguas: no sabían que esta ave servía de brújula á los marinos del golfo Pérsico y del Mediterráneo para indicarles la dirección hacia la tierra².

Una genealogía, probablemente de origen asirio, que reproduce con variantes el décimo capítulo del *Genesis*, da idea de los conocimientos etnográficos de los Hebreos en la época en que se reunieron los diversos elementos históricos y legendarios que constituyen las «Escrituras». Ese «cuadro de las naciones» es un documento de un valor de primer orden para los etnólogos, porque demuestra que los pueblos tenían ya conciencia de una colectividad humana, de una gran familia que comprendía elementos muy distintos unos de otros.

Probablemente no han pasado treinta siglos desde que esta enumeración de los pueblos conocidos fué reproducida por los cronistas judíos³. Sin embargo, los límites del mundo parecían entonces más estrechos que lo que puede suponerse, puesto que ni los Turcos ni los

¹ *Historias*, I, 105; II, 106; III, 5; IV, 83.

² Von Ihering, obra citada.

³ Ernest Renan, *Histoire du Peuple d'Israël*, II, p. 179.

ETNOGRAFIA DEL ORIENTE MEDITERRÁNEO



Arios de Asia		Latinos		Turcos		Arabes y Bereberes	
Eslavos rusos		Pelascos		Magiars		Pueblos hamíticos	
„ serbios y búlgaros		Caucásicos		Kalmukos		Denka y Chiluk	

ESCALA 1:25 000 000
0 500 1000 Kilom.

S. Poch. G^o

CUADRO DE LAS NACIONES



HIJOS DE SEM

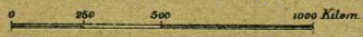
HIJOS DE CAM

HIJOS DE JAFET



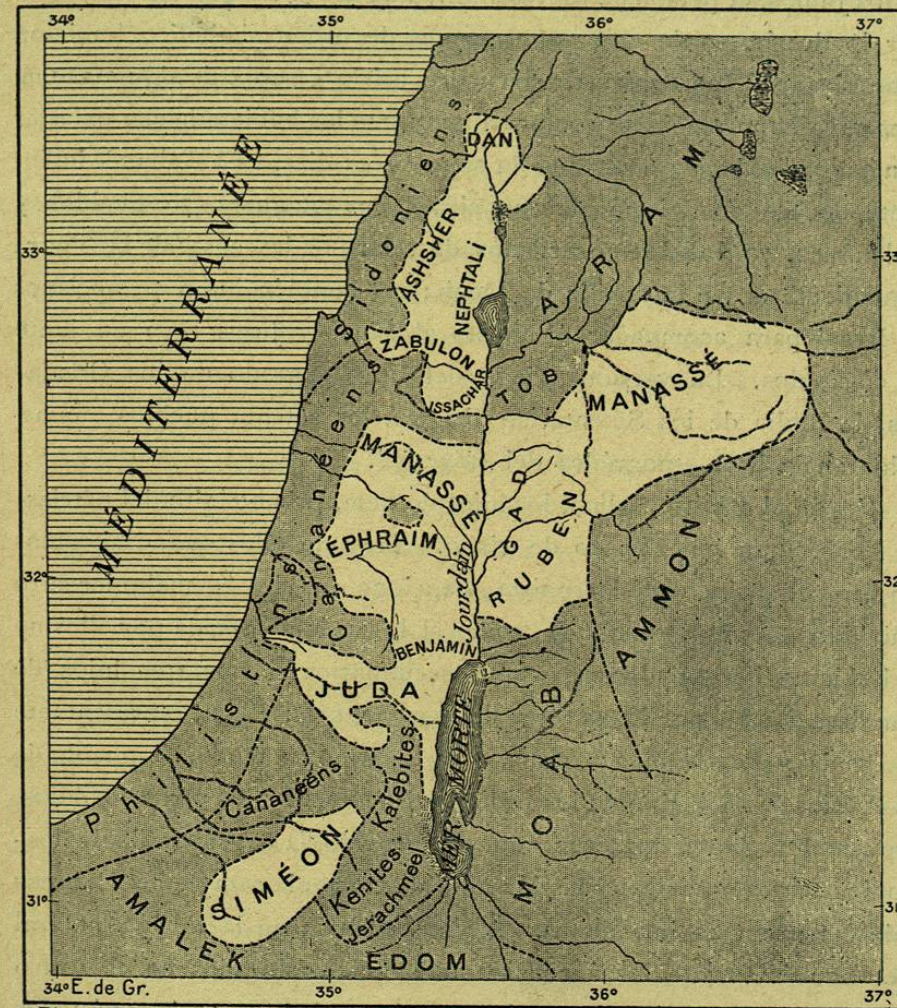
NOMBRES DE LOS HIJOS DE CAM QUE HABITABAN EL TERRITORIO DE CANAAN
a Sidon, b Hel, c Jebus, d Amor, e Guirgas, f Hevi, g Ark, h Sini, i Arvad, j Samar, k Hamath.

ESCALA 1: 25 000 000



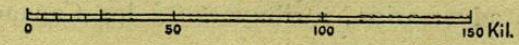
negros son mencionados, aunque unos y otros deben seguramente haber penetrado en el horizonte semítico por algunos representantes ¹. Gog

N.º 117. Tribus de los Judíos y pueblos inmediatos.



D'après Maspéro et Schrader.

1 : 2 500 000



y Magog, de quienes ciertos còmentaristas recientes han querido hacer, en interés de discusiones políticas, los antepasados de las poblaciones

¹ Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, II, p. 204.

del Norte de Asia, son nombres étnicos aplicables á tribus caucásicas; y Cam, el maldito, á quien algunos fautores de la esclavitud, vanagloriándose al mismo tiempo de ser buenos cristianos, han designado como el padre de todos los Africanos, era muy especialmente en el concepto de los Judíos, el personaje representativo de sus enemigos los Cananeos. Por lo demás, es de creer que razones de orden simbólico hubieran determinado á los copistas del cuadro asirio á suprimir algunos nombres cuya importancia no comprendían y que les hubiera hecho exceder el número doblemente sagrado de siete veces diez. El Talmud, intérprete de ese misticismo de las cifras, nos enumera 70 pueblos y 70 lenguas, 70 ángeles encargados de velar por las cosas de la Tierra y 70 miembros de la familia de Jacob; así también hubo 70 ancianos de Israel para acompañar á Moisés al Sinaí y Jesús tuvo en junto 70 discípulos. La versión griega del libro sagrado de los Cristianos, la Biblia de los Setenta, se dirige á los setenta pueblos enumerados en la lista etnográfica del *Génesis*¹.

Según el cuadro bíblico, los hijos de Sem, primogénito del patriarca Noah, eran en número de cinco. Tres de ellos son designados simplemente, sin que el cronista mencione su hijo ó cualquier otro individuo de su descendencia, como si la nación formada por ellos no se hubiera diferenciado en grupos secundarios. Esos tres hijos de Sem descuidados por los autores del cuadro, son: Elam, representante de Persia y de Súciana; Assur, ó dicho de otro modo, el pueblo de los Asirios, y Lud, tipo de los Lidios. En cuanto á los otros dos hijos, Arphaxad y Aram, aparecen con una genealogía considerable de descendientes: como que es cuestión aquí de la propia raza de los Hebreos y de las naciones inmediatas. Á consecuencia de la ilusión natural que lleva á los pueblos á considerarse como colocados en el centro del universo, los Judíos dieron el rango de verdaderas naciones á todas las tribus y pueblos con quienes estaban aliados, del mismo modo que, entre sus adversarios, atribuyeron á los Cananeos, rechazados como abominables hijos de Cam, una importancia completamente excepcional. Á consecuencia de la falsedad del punto de vista, se halló que sobre el número de 70 naciones que se suponía habían de

¹ Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, ps. 328, 329. — E. Maurice Lévy, *Nota manuscrita*. (Véase el cuadro de las naciones en el capítulo siguiente).

constituir el conjunto de la humanidad, 35, es decir, exactamente la mitad, eran poblaciones amigas ó enemigas de los Judíos y ocupaban la estrecha banda de tierra comprendida entre el Mediterráneo, el alto Tigris y el desierto; el golfo de Pelusa y el Taurus armenio eran sus límites extremos. Así la geografía de los escritores del *Génesis* nos revela sobre todo la estrechez de su horizonte.

Aunque los Judíos hayan puesto grande empeño en representar á los Cananeos como pertenecientes á la raza maldita de Cam, parece, por el contrario, que unos y otros formaban parte del mismo grupo étnico. Físicamente ofrecían el mismo tipo: vecinos inmediatos, se disputaban la posesión del mismo suelo, de la misma patria, y, por último, hablaban dialectos diferentes de un mismo lenguaje: los idiomas de Judá y de Israel, de Canaán y de Aram, de tal modo se parecían, que se les empleaba igualmente en la misma obra.

La mezcla caótica de los Judíos y de los Cananeos en el espacio estrecho que los encerraba impidió mucho tiempo á la nación de los Beni-Israel escogerse un centro político duradero. Dispersos en tribus y luchando penosamente por su existencia, los Judíos no podían darse una capital y se limitaban á tomar un lugar de reunión para sus delegados cuando ocurrían crisis graves que pedían una acción colectiva. Un *galgal*, rústico altar de piedra, montón de piedras erigidas en medio de la llanura de Jericó, primera ciudad de la Cis-Jordania, fué el lugar de reunión donde las diversas tribus venían á renovar de tiempo en tiempo el lazo de cohesión nacional y reafirmar el sentimiento de su unidad. Cuando los Judíos tuvieron más sólidamente asiento en la comarca y la vida económica tomó más intensidad, se estableció un nuevo centro de gravedad, y entre las doce familias israelitas prevaleció la costumbre de reunirse con ocasión de las fiestas y de los mercados sobre los confines de las dos tribus meridionales de Judá y de Benjamín. Sobre ese terreno neutro entre los Josefitas del Norte y los Judíos ó Judeanos propiamente dichos del Sud, existe Beth-El, es decir, la «casa de Dios», pirámide graduada, comparable á las que elevaban los Babilonios en sus grandes ciudades del Tigris y del Eufrates, pero de dimensiones mucho más humildes¹.

¹ Ernest Renan, *Histoire du Peuple d'Israël*.